

Concurso de relatos cortos MFS: Marzo

¿Cómo se llamaría? Sólo recuerdo que ella... bueno, aquella cosa, hizo que aquel día no terminara tan mal. Había oído hablar de esa clase de criaturas. A menudo mis compañeros (si se les puede llamar así) se gritaban alguna que otra sutileza sobre lo que harían si tuvieran a una mujer gato delante. Nunca me han parecido atractivas, pero tampoco había tenido a una tan cerca antes.

Estaba alertado de que habían forrado toda la ciudad con mi cara. No soy precisamente carismático, así que me imaginaba que no era para que me eligieran alcalde. Ser el líder de la resistencia trae este tipo de consecuencias, a pesar de no hacer ningún mal real. Porque no, no consideramos volar unos cuantos coches, o saquear arsenales, como un mal real.

Ese día mis “compañeros” vieron que era demasiado el precio que ponían a mi cabeza (francamente, tantos ceros juntos...), y no tardaron en abandonar el nido en cuanto oyeron acercarse el furgón. Intenté resistir, pero fue cuestión de minutos el verme esposado y siendo conducido a la dichosa furgoneta. Debían considerarme más peligroso de lo que yo mismo pensaba sobre mí... Y alguien más me consideró lo suficientemente útil como para sí obrar un mal real.

No hubo posibilidad de resistencia. Cuatro tiros directos, el repicar de los casquillos contra el pavimento, y ese sonido tan característico del peso muerto al caer. Si no hubiera sido tan rápido, habría corrido a refugiarme yo también, pero aquella criatura ni me dio tiempo. Saltó sobre mí, esposado y algo aturdido por lo ocurrido. Lo menos que podía esperar era aquel extraño contacto sobre mi cara, esa piel peluda haciéndome cosquillas en la nuca, esa lengua juguetona y aquellos labios, demasiado gruesos para ser humanos. A punto de caer por el tirón que suponía aquel abrazo, no os voy a engañar, me dejé hacer, sin reparar en la humeante pistola que pendía sobre mi cabeza, aún caliente.

No recuerdo si había reparado en qué clase de criatura era ella. Me hubiera gustado reaccionar, responder a su llamada. Quizás fue culpa de las esposas, o de las sirenas que rugían dos calles más abajo. Ella se separó de mí, me miró, juguetona, ronroneando. Juraría que me faltó algo cuando se retiró, deseaba volver a fundirme, aunque aquellas orejas me provocaron alguna arcada.

- ¿Por qué lo has hecho? – Pregunté, aunque no sabía si me refería al beso o al haberme rescatado. Ella, pícaramente, me sonrió.
- Quería ver si tu cabeza es tan succulenta como la pintan esos carteles. Creo que han acertado de lleno – Terminó la frase con un agradable maullido.

Pretendía entregarme para cobrar ella la recompensa, pero no reparó en que todos aquellos policías muertos no contarían a su favor. Los tiros del furgón recién surgido fueron dedicados a los dos. Ella desapareció de mi vista en

cuanto eché a correr. Ahora no paro de preguntarme cuál sería su nombre...
me gustaría devolverle ese beso, y... quizás algo más.

Laurent Chokobita